



Alfredo López Austin

“El castigo de los sacerdotes”

p. 29-30

Juegos rituales aztecas

Alfredo López Austin (versión, introducción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

1967

94 p.

(Cuadernos Serie Documental 5)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 21 de noviembre de 2018

Disponible en:

www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/110/juegos_aztecas.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



EL CASTIGO DE LOS SACERDOTES ¹

Veintena de *Etzalcualiztli*

Durante esta misma veintena de *Etzalcualiztli*, en cuya fiesta se solicitaba a los Tlaloque continuasen las lluvias, los sacerdotes desplegaban una actividad constante. Ya se han visto su romerías para traer tules a Citlaltépec, los baños rituales en los *Ayahcalco* y la elaboración de las esteras con tejido blanco y verde. A esto seguían ofrendas al fuego, procesiones, enramados de capillas y otras muchas ceremonias en honor a los dioses de la lluvia.

Característica de todos estos actos rituales era el afán de perfección con que se ejecutaban. Al ofrecer bolas de masa al fuego, al comer en los *calmécac*, al adornar con ramas los templos, los estudiantes y los sacerdotes debían proceder con un cuidado extremo, pues cada uno, con la esperanza de obtener como recompensa la multa que se imponía a los infractores, estaba dispuesto a delatar a sus compañeros de inmediato.

Las transgresiones eran colocar las bolas de masa con descuido, de manera que rodasen; tener una suciedad en la ropa —un hilo, una paja, un cabello, una pluma—; tropezar o caer; derramar alguna gota de comida; equivocar el sacerdote el sitio que debía enramar en la capilla o llegar tarde a la ceremonia del enramado. La pena por estas infracciones era una multa de una manta, un braguero o un guajolote en caso de que fuese pudiente el transgresor, o una bola de masa en caso de que fuese pobre, siempre en beneficio de su compañero acusador; pero el pago debía hacerse dentro de los cuatro días siguientes, pues al quinto era imposible que se redimiese y debía ser castigado en la forma descrita en el texto que sigue.

1. Y a todos los que fueron tomados en culpa, a los que pusieron en lista, los asen, con la mano los prenden por la nuca, los agarran fuertemente de la cabeza, a algunos los van sujetando del colgante posterior del braguero.

2. Y a los sacerdotillos que fueron tomados en falta les hacen asentaderos de tule y los van llevando, los llevan sobre los hombros.

¹ El texto ha sido tomado del *Códice Matritense del Real Palacio*, *op. cit.*, fol. 80 f. a 81 f., y de la paleografía del *Florentine Codex, Book 2-The Ceremonies*, *op. cit.*, pp. 80-81.



3. Y a los que están más grandecillos los llevan de la mano.
4. Y cuando ya van por el camino, comienzan a tomarlos con violencia, los maltratan, los derriban, los arrojan en dondequiera que haya charcos de agua de lluvia; allí los hacen resbalar, los hacen rodar, los hacen que anden resbalando en el lodo, los hacen andar rodando en el lodo. Así los hacen llegar hasta la orilla del agua, al lugar en que la gente es sumergida en el agua, al sitio llamado *Totecco*.
5. Y cuando llega el sacerdote ofrendador del fuego —y aun otros ofrendadores del fuego [secundarios]— enseguida quema papel, y los dioses de copal, y los dioses hechos de hule; y derrama el pericón,² lo derrama sobre los lechos de tule.
6. Y cuando se hace esto, es como si anduvieran punzando el agua, porque la gente es sumergida en el agua. Producen gran barullo, el agua se levanta. Y si alguno pretende salir, lo sumen, va a dar al fondo.
7. Y si zambulleron a algún nadador, escapa, va a salir lejos; enseguida huye, echa a huir, escapa.
8. Y a algunos los hacen desfallecer, quedan desmayados, los dejan por muertos. Sólo los dejan como muertos a la orilla del agua; vienen a tenderlos.
9. Y a los que tragaron agua, el agua amarga, los cuelgan boca abajo para que les salga por la nariz, por la boca, lo que tragaron.
10. Hecho esto, enseguida vienen, regresan, vienen de nuevo tañendo las flautas.
11. Y los sumergidos en el agua van a sus casas. Los van acompañando sus familiares. Van enfermos; van temblando constantemente; van estremeciéndose. Allá irán a recuperar el aliento en sus hogares.

² *Tagetes lucida*. Planta muy usada para hacer ofrendas a los dioses de la lluvia.